

## CATEDRAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA HUERTA

La Catedral de Nuestra Señora de la Huerta se encuentra emplazada fuera de los muros de la ciudad medieval. La existencia de una anterior iglesia mozárabe o la imposibilidad de llevar a cabo esta gran construcción dentro de un recinto profusamente edificado podrían ser las razones que llevaron a situar el templo fuera del barrio del Cinto.

La fecha de inicio no ha sido unánimemente aceptada. Mientras que para autores como Torralba Soriano (1974) habría que situarla a comienzos del año 1235, para otros como Sanz Artibucilla (1930) debe llevarse a 1162.

La Guerra de los Dos Pedros (fines del siglo XIV) convertirá a la catedral en cuartel de las tropas del monarca castellano, destruyendo la documentación y arrasando parte de sus dependencias, en especial el claustro. Después de la devastación, sobresale la paciente obra reconstructora de los hermanos Pérez Calvillo, quienes costearon la capilla de los Santos Lorenzo, Prudencio y Catalina en la girola, dotándola de un magnífico retablo e instalando allí sus sepulcros.

El aspecto exterior de la catedral resulta un tanto confuso, pues la obra en piedra sillar se combina con el ladrillo. El acceso principal se situó en un primer momento a los pies de la nave mayor. A finales del siglo XV se reordenó con la construcción de dos torrecillas cilíndricas de ladrillo, con ornamentaciones de realce y azulejería, encomendándose las obras al alarife Alí Darocano.

Junto a la puerta de los pies se sitúa la torre. Su parte baja, de piedra, llega sólo a la altura de las naves laterales. Alí Darocano, a fines del XV contrató la continuación de la obra, ya en ladrillo, llegando hasta el cuerpo donde se ubica actualmente el reloj. La torre quedó terminada cuando el obispo Pedro Cerbuna encomendó a Francisco Guarras la ejecución de los cuerpos cuadrado y octogonal del remate en 1588. Aunque el material de construcción empleado es también el ladrillo, este recrecimiento presenta una morfología inequívocamente renacentista.

El pórtico principal, sito en el brazo Norte del crucero, se construyó en 1577, siendo reformado en 1788. Destaca la portada, constituida por un gran arco de medio punto abocinado, decorado en el intradós y en los derrames con figuras de la Caridad, San Pedro, San Pablo, San Gaudioso y San Atilano, alternando con cariátides que representan a las virtudes. Fue encargado al escultor local Bernal del Fuego.

En el interior, el espacio presenta una mayor uniformidad. La planta es de tipo basilical, de tres naves, y presenta crucero acusado en planta. Los soportes son pilares cilíndricos en la nave central, mientras que en las naves laterales y en la girola encontramos pilares cruciformes con semicolumnas. En la cabecera, el elemento sustentante son pilares octogonales. Tanto en la zona del deambulatorio como en las naves se fueron abriendo capillas ya desde el siglo XIV.

Sobre los arcos formeros, tanto en la cabecera como en los brazos del crucero, se dispone un triforio corrido de arcos apuntados que descansan sobre columnitas cilíndricas y poligonales. La nave central, la cabecera y los brazos del crucero están cubiertas con bóvedas de crucería estrellada aunque, en realidad, la mayor parte de los tramos son de crucería simple y no alcanzaron su apariencia actual hasta que en el siglo XVI fueron decorados con combados y terceletes de yeso.

El cimborrio, sito en el tramo central del crucero, se voltea sobre planta octogonal, efectuándose el tránsito a ésta por medio de trompas de ángulo. La primera cubierta, configurada por arcos entrecruzados, soporta una airosa linterna con crucería estrellada. En la fábrica actual se aprecian vestigios de una primera linterna gótica, profundamente reformada a partir de 1519. Sin embargo, el aspecto actual de la fábrica obedece a la reconstrucción efectuada a instancias del arcediano Juan Muñoz entre 1541 y 1546. Tras su conclusión, el escultor Alonso González se encargaría de los trabajos de ornamentación.

Como se dijo, la catedral está dedicada a Ntra. Sra. de la Huerta, titular del actual retablo, una máquina romanista que viene a sustituir a un mueble gótico anterior. De éste, que fue realizado entre 1438 y 1443 por el pintor Pascual Ortoneda, el mazonero Antoni Dalmau y el imaginero Pere Johan, tan sólo subsiste in situ la titular, obra maestra del mencionado escultor catalán.

El nuevo retablo fue comenzado en 1603 y terminado en 1614. La mazonería es creación de Jaime Vignola y la imaginería del escultor Pedro Martínez de Calatayud el Viejo. Se distribuye en cinco calles para adaptarse al plan ochavado de la capilla. En las calles laterales lleva esculturas, relieves en las intermedias y de nuevo imágenes de bulto en la central. Se estructura en sotobanco, banco y tres pisos, con mazonería clasicista marcada por la superposición de órdenes, y el recurso a los frontones curvos para coronar los entablamentos.

En la nave central, adosado al pilar del quinto tramo, en el lado del Evangelio, se encuentra el púlpito. Es una obra muy notable, de planta octogonal sobre ménsula con tres esfinges y pretil de paneles decorados con tracerías góticas y renacentistas. Fue realizado en 1506 por el entallador Pedro de Cerdeña y es uno de los primeros ejemplos bien documentados en Aragón de utilización del vocabulario ornamental renacentista. Sobre él se localiza el tornavoz, añadido a mediados del siglo XVI, bellamente decorado con bustos alojados en frontones triangulares.

El actual órgano, situado a los pies de la nave, cuenta con una magnífica caja. Fue construido a expensas del obispo José Laplana Castellón a fines del siglo XVIII.

Dentro de la dotación de arte mueble de la catedral, cabe mencionar la sillería del coro, ubicada hasta el comienzo de las labores de restauración en la nave central. En la actualidad se encuentra desplegada en el claustro, a la espera de su definitiva instalación en la nueva capilla erigida en el claustro para este propósito. Fue realizada en Zaragoza por los hermanos Sariñena en el transcurso de la década de 1480.

La sillería, realizada en madera de nogal, cuenta con 45 sitiales altos y 31 bajos, con respaldos decorados con tracerías flamígeras y rematadas por crestería con doseles góticos y agujas caladas en la sedilia y las dos colaterales centrales. En los respaldos de dichas sillas centrales encontramos los escudos de armas del obispo Andrés Martínez Ferriz.

Las capillas con que cuenta la catedral son:

- Del lado del Evangelio: Capillas de la Visitación, de Santiago, de la Purificación y de la Virgen del Pilar.
- De la Girola: Capillas de la Purísima y el Crucifijo, de los Santos Lorenzo, Prudencio y Catalina, de San Lorenzo, de San Andrés, de San Vicente Mártir y de Nuestra Señora del Rosario.
- Del lado de la Epístola: Capillas de la Piedad, de los Santos Pedro y Pablo, de la Degollación del Bautista y de los Santos Clemente y Lucía.

## **EXTERIOR**

Es la parte más antigua del edificio y también la más importante desde el punto de vista arquitectónico. Consta que ya estaba concluida cuando en 1235 se llevó a cabo su consagración.

Se inspira en los modelos góticos del Norte de Francia, tanto por su planta –compuesta de un presbiterio rodeado por un deambulatorio al que abren capillas radiales, es decir, una girola– como por el tipo de bóvedas empleado –de crucería simple– y su alzado interior –distribuido en tres niveles: arcadas inferiores, triforio y ventanales de iluminación–.

A continuación se alza el triforio, realizado después –aunque respetando el alzado de la cabecera– y cuyo abovedamiento data del siglo XVI.

## **EL CIMBORRIO**

Como los principales templos góticos aragoneses, la catedral de Tarazona contó con un cimborrio medieval dispuesto sobre el tramo central del crucero, cuyo cometido era asegurar la iluminación de la capilla mayor y el coro. Este cimborrio amenazaba ruina ya en 1519, cuando el arcediano Muñoz ofreció contribuir a su reconstrucción. Finalmente, el nuevo cimborrio sería levantado entre 1546 y 1549 por el arquitecto Juan Botero, mientras que su interior recibió una bella decoración figurada en yeso, debida al pintor y escultor tarazonense Alonso González.

Su aspecto actual obedece a la radical restauración de mediados de nuestro siglo.

## **EL CLAUSTRO**

La catedral dispuso de un primer claustro gótico que probablemente nunca se completó, en el que trabaja en 1384 el cantero catalán Pere Cirol. Entrado el siglo XV, un incendio devastó esta dependencia, de modo que se hizo precisa su reconstrucción. Los trabajos se reanudaron en el obispado de Guillén Ramón de Moncada (1496-1521), pero hasta 1529 no hay constancia de su terminación. El nuevo claustro fue concebido como un ámbito para ubicar capillas funerarias, pues por entonces el espacio del templo estaba agotado.

Es una espectacular y amplia construcción mudéjar, en la que sobresalen las bellas tracerías de yeso que cierran sus arcadas –rehechas en la restauración de 1942–.

## **LAS NAVES**

Es probable que el cuerpo de las naves no se realizara hasta el siglo XIV, concluyéndose su abovedamiento a comienzos del XV.

El templo cuenta con tres naves de disposición basilical, lo que significa que la central es notablemente más alta que las laterales y se ilumina por medio de los ventanales dispuestos en sus muros.

Desde finales del medievo, en los muros exteriores se empezaron a abrir capillas, tanto hacia la plaza de la Seo como hacia el claustro. Estas capillas eran propiedad de las principales familias de la ciudad que estaban representadas en el cabildo catedralicio.

## **EXTERIOR - LA PLAZA DE LA SEO**

Con el paso de los siglos se formó en torno a la catedral un gran espacio que conocemos como plaza de la Seo, comunicada con la ciudad mediante un bello puente (derribado en 1935). Además de la iglesia, que ocupa uno de sus lados, abren a esta plaza una destacada serie de edificios entre los que sobresale el palacio de Eguarás (siglo XVI). Muchos de los miembros del cabildo tenían allí su residencia, y algunas de las casas nobles todavía conservadas pertenecieron a los principales canónigos.

Su importancia ha pervivido a lo largo del tiempo, siendo algunos de los edificios actuales construcciones de época modernista.

## **EL PORTICO**

La edificación en el siglo XVI del palacio de Eguarás, a los pies de la catedral hizo que la puerta Norte, abierta a la plaza de la Seo, pasara a ser el principal acceso al templo. En 1578, el tesorero Martín de Mezquiza hizo construir la actual portada decorada con esculturas, entre otras las de San Gaudioso y San Prudencio, patronos de la diócesis. A partir de 1733 se añadió un espectacular pórtico de limitado interés artístico que, sin embargo, en la actualidad es uno de los principales distintivos del templo.

## **LA TORRE**

La torre de la catedral es una de las principales referencias urbanas de la ciudad. Su fábrica refleja buena parte de la historia de la construcción del edificio, pues mantiene elementos de época gótica –zona inferior, en piedra sillar–, mudéjar –tercio central, con decoraciones de arcos entre-cruzados– y renacentista –cuerpos superiores–.

La parte mejor resuelta es justamente la superior. Fue erigida a partir de 1588 por voluntad del cabildo, que contó con el respaldo económico del obispo Pedro Cerbuna. Su realización se debe a Francisco Guarrás, el mejor arquitecto turiasonense de la segunda mitad de la centuria.

## **INTERIOR**

### **CAPILLA DE SANTIAGO**

La de Santiago fue la primera de las capillas levantada fuera del ámbito de la cabecera. Se debe al mecenazgo de la familia Muñoz, una de las más señaladas del cabildo, que retuvo el arcedianado de Tarazona –la principal dignidad del templo– durante casi dos siglos.

Su construcción data de la última década del siglo XV, siendo su principal elemento su retablo de estilo hispanoflamenco. Fechado en 1497, se atribuye al pintor Pedro Díaz de Oviedo. Sin embargo, se desconoce el nombre del artista que realizó la magnífica escultura del titular.

En los muros laterales se conservan restos de pinturas murales que, con los evangelistas de yeso de los arranques de la bóveda, completan la decoración.

### **CAPILLA DE LA PURISIMA**

Para la edificación de la capilla de la Purísima y el Crucifijo fue necesario demoler dos de las capillas radiales de la girola medieval. Fue su promotor Jaime Cunchillos, obispo de Lérida, uno de los principales me-cenas del Renacimiento aragonés.

Precisamente, el elemento más destacado de su mobiliario es el retablo, encargado por el prelado al escultor florentino afincado en Zaragoza Juan de Moreto. Materializado en 1535, es una de las mejores realizaciones del artista italiano y obra clave de la escultura renacentista española.

En el lateral, una espectacular decoración de grutesco cobija las sepulturas de Lope Cunchillos, deán de Tarazona, y su sobrino Gonzalo Cunchillos, deán de Jaca y hermano de don Jaime.

## **CAPILLA DE SAN PRUDENCIO**

La capilla de los Santos Lorenzo, Prudencio y Catalina fue fundada por el obispo Pedro Pérez Calvillo en 1370 para servir como sepultura a los dos miembros más ilustres de la familia: el propio don Pedro y su hermano, el cardenal Fernando Pérez Calvillo.

Está presidida por un bello retablo de pintura, de estilo gótico internacional, realizado entre 1401 y 1408 por el pintor de Zaragoza Juan de Leví. Este artista se obligó también a realizar una serie de pinturas murales en el recinto que no se han conservado.

En los laterales se disponen las tumbas de los dos prelados, obradas entre 1404 y 1405 por el escultor de Tortosa Pere Corsá.

## **CAPILLA DE SANTIAGO**

La de Santiago fue la primera de las capillas levantada fuera del ámbito de la cabecera. Se debe al mecenazgo de la familia Muñoz, una de las más señaladas del cabildo, que retuvo el arcedianado de Tarazona –la principal dignidad del templo– durante casi dos siglos.

Su construcción data de la última década del siglo XV, siendo su principal elemento su retablo de estilo hispanoflamenco. Fechado en 1497, se atribuye al pintor Pedro Díaz de Oviedo. Sin embargo, se desconoce el nombre del artista que realizó la magnífica escultura del titular.

En los muros laterales se conservan restos de pinturas murales que, con los evangelistas de yeso de los arranques de la bóveda, completan la decoración.